

# Alianzas inconscientes y pacto renegativo en las instituciones.

*René Kaës*

Quisiera desarrollar aquí algunos de los planteos que he introducido en mi trabajo de compilación recientemente editado, acerca del abordaje psicoanalítico de las instituciones (Kaës et al) (1987a). No disponemos de una teoría psicoanalítica de la institución, ni de una teoría de la institución psicoanalítica. Es probable que estas dos lagunas estén correlacionadas. La institución sigue sin ser encarada ni pensada en Psicoanálisis: sería una fecunda tarea cuestionarse acerca de su causa, ya que Freud había adelantado datos al respecto.

En el capítulo de introducción de nuestro trabajo, he subrayado algunas de las dificultades que experimentamos cuando pensamos acerca de nuestro vínculo con este objeto. Estas infiltran los obstáculos epistemológicos referentes a construir el objeto-institución en el campo psicoanalítico.

La primera dificultad está sin duda vinculada al odio que despierta la institución. Allí nos encontramos confrontados en forma constante con nuestras cicatrices y heridas narcisistas. A este padecimiento se ven expuestos de modo particular aquellos que André Berge ha denominado los "psiquistas": sin duda porque en su parte predominante, funcionan a partir de su propia falla narcisista.

\* Traducido de la Revue de Psychotérapie Psychanalytique de Groupe Nº 13, 1989.

Ahora bien, para pensar la institución, y más ampliamente los grupos y los conjuntos trans subjetivos, necesitamos aceptar un cuarto descentramiento narcisista que sigue a los tres primeros (copernicano, darwiniano, psicoanalítico), cuyo balance había hecho Freud para subrayar una dificultad importante en nuestro trato con la teoría del inconsciente.

Podemos representarnos entonces nuestra relación con el conjunto como una red de lugares, de funciones y de sentidos, de la cual somos parte constitutiva y parte captadora, entre otros sujetos. Al conjunto en sí mismo, lo visualizamos como una pluralidad de centros, de envolturas y de relaciones en los que operan procesos de conexión y de desconexión, de repetición y de transformación. Una tal representación depende de modo preponderante de nuestra estructura narcisista, pero por otro lado es tributaria de los sistemas colectivos de representación de los conjuntos y de las experiencias sociales y culturales, que nos hacen perceptible la organización.

Hemos penetrado en un mundo que ha extraviado su centro y debemos hacer el duelo por un Universo en el cual seríamos el ombligo. Con la depresión consecutiva a este descentramiento, entramos en un mundo politópico, polinuclear, recae más nuestra atención en las envolturas, los encasillamientos, las conexiones, y las interfases psíquicas y sociales, aunque simultáneamente una fuerza nos atrae hacia los lugares de centramiento, hacia las figuras directrices (monárquicas), hacia la reducción de lo complejo y lo diferenciado. Este movimiento de descentramiento narcisista ha de rehacerse de continuo para percibir tanto nuestra posición subjetiva como su sujeción a un conjunto que lleva una vida relativamente autónoma. Este es el escándalo y el motivo de odio: la institución, como el grupo, nos convoca a reconocer una vez más que no somos el objeto único del deseo del otro, que el deseo, sus investiduras y sus objetos, circulan, se condensan y se desplazan en los conjuntos, en lugares plenos donde estamos localmente presentes, y en lugares 'vacíos', huecos o deprimidos de donde somos ausentes, excluidos o insignificantes.

El descubrimiento de que la institución se tiene a sí misma como su propio fin, que puede frustrar la expectativa de ocupar el lugar y la función de las imagos providenciales que sus miembros le han asignado, provoca también el odio a la institución y paraliza el pensar en su objeto.

En las instituciones experimentamos también que nuestra subjetividad, nuestra palabra, a veces nuestras emociones y nuestros pensamientos, son atrapados en una red de subjetividad, de sentidos y afectos preconstituidos, anónimos, que atraviesan los límites de nuestro Yo (moi).

En esta captación está la parte de sí mismo que el sujeto borra o abandona, pero esta parte de sí mismo, que le es propia y que él pone en juego, sólo puede comprenderse bien si la remitimos a una economía, a una topografía y a una dinámica transubjetiva.

Pero, desde otro punto de vista, esta captación puede también entenderse como el apoyo que toma sobre la ladera de una montaña el que la escala: sólo puede progresar en su ascenso a través de las tomas de apoyo, de las que depende para avanzar. Se trata de lo mismo en las tomas de apoyo institucionales (y antes en las familiares): éstas forman los sostenes en los que están prefiguradas las preestructuras de sentido y de relación: es a partir de la posibilidad de apuntalarse en estos puntos de apoyo que el individuo va a desarrollar su subjetividad singular y su propia palabra. Seguramente estas tomas él las puede utilizar para ahorrarse tener que retomárlas, y reconocer el uso que él mismo hace de ellas y en sus relaciones con los otros. Este movimiento complejo de atrapado, de dejar y de retomar, de ser tomado y de retomar, constituye la apuesta depositada en la institución, tanto por el sujeto singular como por el conjunto transubjetivo, sin que lo sepan y sin participación de sus voluntades.

No podemos constituirnos sin estas adjudicaciones de sentidos preconstituidas, y ellas transitan a través de cada uno de nosotros, en tanto sujetos de la institución. Su potencial alienante tiene en contrapartida que son también elementos identificatorios necesarios para la formación del yo (Je).

Mientras concibamos a la institución como un objeto malo, desnarcisizante, alienante, desubjetivizante, sin teorizar acerca de lo que concierne a nuestro vínculo con ella, volvemos a la situación de los médicos vieneses escandalizados por los 'Tres ensayos'.

En nuestro estudio sobre el abordaje psicoanalítico de la institución nos hemos propuesto poner en evidencia el orden propio y determinado de la realidad psíquica, movilizadora por, dentro de, y para la institución: movilizadora o paralizada pero también apuntalada y transformada en la institución. De hecho,

la parte más indiferenciada de la psiquis, así como las estructuras generadoras de la simbolización, se encuentran comprometidas en la vida institucional, y en especial en las alianzas, los pactos, y los contratos inconscientes que la fundan, para el beneficio de sus sujetos singulares que forman parte de ella, y para el beneficio del conjunto transubjetivo que ellos mismos constituyen. Sobre el transfondo de los otros niveles de la realidad que componen a la institución, se destaca una vida psíquica propia del vínculo y del lugar institucional. La historia y la estructura social de cada institución, la naturaleza y los apremios de su tarea primaria, modulan la infraestructura inconsciente de la realidad psíquica de sus miembros: posibilitan realizaciones de deseo, enuncian prohibiciones, formulan una genealogía mítica, organizan defensas comunes, fabrican recintos cerrados de silencio y de lo irrepresentable, apuntalan el trabajo de la memoria y del olvido.

El conocimiento de estas formaciones transubjetivas sobre las que se anuda la vida psíquica de cada uno, muchas veces sólo es accesible a partir del sufrimiento que sentimos en las instituciones, algunas de cuyas manifestaciones se constituyen en verdadera patología de los vínculos transubjetivos.

Es a partir de nuestras prácticas de tratamiento o de intervención en las instituciones que hemos podido orientar nuestra reflexión sobre este nivel original de la realidad psíquica. A partir de allí podríamos quizás volver a preguntarnos acerca de lo que sería un proyecto terapéutico, en o por la institución, una metodología —y una ética— de la intervención en las instituciones.

## LAS ALIANZAS INCONSCIENTES

Las alianzas inconscientes son formaciones de los aparatos psíquicos de los sujetos de un conjunto transubjetivo: pareja, grupo, familia, institución. Ellas determinan las modalidades del vínculo *entre* los sujetos, y el espacio psíquico del conjunto, *a través* de ellos.

Es sobre tales alianzas que está sellada la realidad psíquica en las instituciones.

Para ser más preciso, denomino alianza inconsciente a una formación psíquica transubjetiva, construida (edificada) por los

sujetos de un vínculo para reforzar en cada uno de ellos ciertos procesos, ciertas funciones, o ciertas estructuras de las que obtienen un beneficio tal que el lugar que las reúne toma para su vida psíquica un valor decisivo. El conjunto así vinculado sólo obtiene su realidad psíquica en razón de las alianzas, los contratos y los pactos que estos sujetos suscriben y que su ubicación en el conjunto les obliga a mantener. La idea de alianza inconsciente implica las ideas de obligación y de sujeción.

Llamarla alianza inconsciente es inscribirla de entrada y fundamentalmente, en el proceso de la represión, y sin lugar a dudas, en la formación del inconsciente mismo. Las alianzas inconscientes están al servicio de la función represora, pero constituyen además medidas de refuerzo de la represión, ya que no sólo atañen a los contenidos inconscientes, sino a la alianza misma: es éste un instrumento para mantener la represión. Dicho de otra manera, la alianza es inconsciente y produce y mantiene al inconsciente.

Tales alianzas son más eficientes para permanecer inconscientes y para producir al Inconsciente, cuando los intereses más profundos de cada uno de los sujetos involucrados en el vínculo deben permanecer reprimidos por ellos: para preservar *tanto* el vínculo, su objeto, la ley que otorga orden, *como* la alianza en tanto instrumento de la represión, *como* la posición inconsciente de cada uno en el vínculo.

#### LA ALIANZA INCONSCIENTE EN THERESE DESQUEYROUX

Extraeré un breve ejemplo de lo que es una alianza inconsciente de la célebre novela de François Mauriac, 'Therese Desqueyroux'. La trama es conocida: Therese intenta envenenar a su marido, Bernard. Desqueyroux, para salvar el honor de la familia, testifica en el proceso, de manera tal que el veredicto concluye en un no-lugar para Therese.

Durante el largo camino que la trae de regreso a la casa de su marido, la noche del juicio, Therese examina con dolor y rebeldía las razones que la llevaron a cometer ese acto, cuyo móvil, sin embargo, permanece y permanecerá oscuro: algo se resiste a todos sus razonamientos. Lo que importa para ella es la confesión de su culpabilidad a Bernard, sin que pueda atinar a decir la

causa. El no la escucha. Lo que sí escucha él, es que la familia está amenazada. De víctima, Bernard se transforma a su vez en victimario: mantiene recluida a su esposa, proclamando hasta el límite de la credibilidad de la opinión pública, que no sucedió nada. Legaliza el no-lugar, mantiene todas las apariencias, no quiere ni puede escuchar nada de lo que Therese intente confusamente decirle, de ella, de él, de la pareja. El no quiere saber nada. Sólo importa la imagen de una familia idealizada a la que Therese ha asestado un golpe fatal. El no sabrá nada de él, ni de ella, ni de la pareja.

El novelista nos lo presenta tan encerrado en sí mismo, tan sordo al menor movimiento de su vida psíquica, que la escena donde todo se decide, jamás le será accesible. Un incendio amenaza la propiedad. Escuchemos a Mauriac: "Era ese el día del gran incendio de Mano. Unos hombres entraron al comedor donde la familia almorzaba presurosamente. Algunos aseguraban que el fuego parecía muy lejos de Saint Clair, otros insistían para que se tocara a rebato. El aroma de resina quemada impregnaba ese día tórrido y el sol estaba como sucio. Therese vuelve a ver a Bernard, la cabeza ladeada, escuchando la confesión de Balion \*, mientras olvidaba su mano fuerte y velluda sobre el vaso y las gotas de Fowler caían en el agua. Toma de un solo trago el remedio, mientras que Therese, abrumada por el calor, ni siquiera haya pensado en advertirle que duplicó su dosis habitual. Todo el mundo ha dejado la mesa, excepto ella, que abre almendras frescas, indiferente, extraña a esta agitación, desinteresada de ese drama, como de cualquier otro drama que no sea el suyo propio. Aún no se ha tocado a rebato. Por fin Bernard vuelve: 'Por una vez tuviste razón en no preocuparte; hay fuego cerca de la Mano'... El pregunta: ¿He tomado mis gotas? Y sin esperar la respuesta, vierte nuevamente algunas en su vaso. Ella se mantuvo callada, por fatiga, sin duda por cansancio. ¿Qué espera ella en este momento? Es imposible que yo haya premeditado callarme".

Esa misma noche, a la cabecera de la cama de Bernard, que vomitaba y lloraba, cuando el Dr. Pédemay la interrogó acerca de los incidentes de ese día, ella no contó nada de lo que había visto en la mesa. Hubiera sido sin embargo fácil, y comprometido, llamar la atención del doctor sobre el arsénico que tomó Bernard [...] Ella permanece muda [...]. El acto, que durante el almuerzo,

\* Granjero de los Desqueyroux.

ya estaba en ella, sin que lo supiera comenzó entonces a emerger desde el fondo de su ser, todavía informe, pero a medias impregnado de conciencia.

Sin que ella lo sepa. Sin que lo sepa Bernard que enfermo del corazón —el cuerpo es el último recurso para significar el sufrimiento psíquico desconocido— *él mismo* se excede en la dosis de las peligrosas gotas recetadas. Coloca el doble de éstas y no se da cuenta; Therese, paralizada, lo mira hacer; y, cuando unos instantes más tarde, él pregunta a su mujer si tomó su remedio, es *sin esperar la respuesta* que vuelve a tomarlo, como si fuera *otro* el que actuara (él, Therese), como si fuera *otra* la que asiste a esta escena (Therese, él). Therese calla. Es en el silencio que toma forma en ella la idea de envenenarlo. Pero es él quien primero hace por cuenta propia el gesto que marca su deseo de muerte. De esto él no sabrá nada. Therese lo va a presentir. Mauriac lo podrá comprobar. La muerte ya está presente. Uno y otro se aferran a ella, cada uno por razones que le son propias y ésta los mantiene en una alianza mortal, para siempre inconsciente; por razones que les son a la vez propias y comunes, los ata juntos. Es lo que Bernard no quiere o no puede saber acerca de él, lo que mantiene en Therese el no saber acerca de ella. Y acerca de su vínculo.

No he encontrado muchos ejemplos en los trabajos culturales que puedan dar cuenta tan finamente de tales alianzas. La literatura es más abundante en lo que hace a las variaciones y a las modalidades del contrato perverso.

Sin duda la represión se ejerce con menor rigor sobre tales contratos, que se basan precisamente en un tropiezo más manifiesto de la función simbólica.

No nos sorprenderemos si sostengo que las alianzas inconscientes están por su función y estructura destinadas a permanecer inconscientes y a producir inconsciente. Este enunciado sería solo una tautología, si no precisara que el inconsciente es mantenido como tal por la economía conjunta de la represión ejercida en el mismo sentido, y para el beneficio de cada uno, por los integrantes de una pareja, de una familia, de una institución o de un grupo.

## LA ALIANZA EN UNA INSTITUCION CON ENFERMOS-ANCESTROS

Un breve ejemplo clínico ubicará el campo de análisis de estas

alianzas en la formación de la realidad psíquica de una institución terapéutica. (Retomo aquí un caso expuesto en Kaës et al. 1987a págs. 19-21).

Tuve oportunidad de poder seguir en un trabajo de largo alcance (tres, cinco u ocho años) muchas instituciones terapéuticas surgidas a partir del hospital terapéutico y constituidas en hospitales de día. En esas instituciones innovadores, lo que cada uno (administradores, terapeutas, enfermos y familias) compromete en la fundación de la institución, produce efectos reconocibles sobre el devenir del conjunto institucional y de los sujetos singulares, en especial los pacientes. Es, por supuesto, al devenir de estos últimos que estamos atentos, ya que la tarea primaria de la institución es curar a los enfermos. Pero, qué es curar a los enfermos, sino primero establecerse y establecer a otro en un libreto de fantasías correlacionadas, vector de *emplazamientos correlativos*, de objetos arruinados, sufrientes, deteriorados, y de objetos reparadores, regeneradores, salvadores, etc., y de *acciones antagónicas* (reparar, hacer morir, destruir, salvar...) En tales acciones argumentales, los enunciados sintácticos pueden variar, los verbos declinarse, las negaciones desplazarse, y pueden distintas posturas subjetivas establecerse. Estamos frente a lo que he denominado un organizador psíquico estructural inconsciente de agrupamiento, sobre el modelo de la fantasía 'pegan a un niño' o de las versiones de la fantasía de Schreber, o de las fantasías originarias. (Kaës, R. 1976).

Voy a centrar mi ejemplo en un momento del trabajo con el equipo terapéutico, momento en el cual se devela un acuerdo que hasta ese instante había permanecido inconsciente en cada uno, el *conservar* algunos de los primeros pacientes recibidos en la nueva institución. Ocupaban en efecto con algunos de los primeros terapeutas cierto lugar en el espacio psíquico compartido del origen común. Deberían ser *conservados*, literalmente hablando: guardados los unos y los otros, para ser preservados de la destrucción.

Los pacientes incluidos en el espacio originario, toman la imagen y la función parcial de ancestros o de representantes ancestrales. Estos *enfermos ancestros\** perpetúan, en el conjunto, *para la economía del conjunto, y la de cada uno de los sujetos del conjunto tomados aisladamente*, los elementos del

\* En resonancia con la noción, propuesta por Tobie Nathan, de *niño-ancestro*.



guión originario inconsciente del que provienen los lugares, las funciones, los discursos y en un nivel de una organización secundaria, el *proyecto* de la institución.

Así un paciente ancestro ocupaba —y era mantenido— en el lugar del paciente ideal, del maravilloso niño enfermo, sin el cual los terapeutas no pueden verificar incesantemente su propia capacidad curativa —a condición de que no se cure—. Tal otro enfermo ancestro encarnaba y se mantenía en el lugar del incurable, tal otro en el del objeto depositario, otro en el del objeto contrafóbico correspondiente a la Administración-Leviathan.

Dejar ir a estos pacientes confrontaba con una doble reorganización correlativa: aquella de la economía, de la topografía, y la dinámica transubjetiva; la de la economía, la tópica y la dinámica intrasubjetiva de cada sujeto singular, de cada terapeuta, de tal paciente considerado como sujeto singular.

No tenemos conocimiento de las *alianzas inconscientes* y nos sucede contribuir a desligarlas de sus efectos patógenos —salvo mediante el sufrimiento que producen las crisis institucionales.

Por cierto, hay sufrimiento sin crisis manifiestas, son los más letales. Cuando la crisis se abre y busca simbolizarse, nos enfrentamos siempre en esa vacilación angustiada del vínculo afectivo del sujeto con el conjunto institucional. Lo que había quedado concluido para cada uno, en beneficio de la represión, del rechazo y de la renegación en las alianzas inconscientes, lo que había quedado retenido en los pliegues de la institución, investido en las economías cruzadas que rigen las instancias comunes delegadas a tal efecto, todo lo que había sido puesto en depósito o aquietado, y había sido recubierto por un sentido común, anónimo, desubjetivado y tratado por medio de procedimientos a los que cada uno aportaba su respaldo y su participación; todo *esto* resurge brutalmente, con una irrupción catastrófica: *esto* concierne a la violencia, la muerte, la destrucción, la culpa; *esto* había sido recubierto por una tapa, o una pantalla, que ahora salta y se abre sobre el horror de la parte de nosotros-mismos atrapada en la institución. A esto le damos el trato de lo negativo: lo rechazamos, lo renegamos; no queremos saberlo. Es *esto* precisamente lo que sostiene la repetición: esta desposesión que, con nuestro consentimiento, la institución mantiene velada. Hay todavía otras confrontaciones con el horror de no poder pensar más, con la violencia fundadora de la institución. Para domar ese

horror, la institución produce mitos como todas las veces que trata de dar cuenta de los orígenes y de enmascarar su violencia. Los mitos son los testigos y las cicatrices de esas vivencias violentas, caóticas, de los orígenes.

## EL PACTO 'RENEGATIVO', PACTO SOBRE LO NEGATIVO

Ya he presentado las distintas alianzas inconscientes que sellan los conjuntos transobjetivos: podemos seguir sus efectos en las instituciones y en la formación de la subjetividad de los sujetos singulares. He investigado acerca de las respuestas que Freud ha dado a esta cuestión en lo que se refiere precisamente a alianza y contrato: ¿cómo una pluralidad o una serie de individuos llega a formar un grupo, más frecuentemente una agrupación constituida, o una institución? En *Totem y tabú* ha sostenido que el asesinato del padre originario, la instauración consecutiva del contrato fraterno, del tabú y el tótem emblemático, han dado consistencia y límite a las agrupaciones sociales y a las instituciones cuyos cimientos aseguran.

*Psicología de las masas y análisis del yo* nos aclara otra dimensión: el pasaje de lo único a lo múltiple y de la pluralidad al conjunto se basa en la identificación de cada uno con el líder, y secundariamente de cada uno de los miembros del grupo entre sí. *El Malestar en la cultura* sostiene que la comunidad de derecho y la posibilidad de amor provienen de la renuncia pulsional mutua. Lo que Freud describe en ese texto es un bifacetismo psíquico: la renuncia pulsional y el advenimiento de la comunidad de derecho, tienen una función y un significado tanto en el espacio psíquico singular como en el espacio psíquico de las agrupaciones sociales e institucionales. Nos describe simultáneamente el basamento psíquico de la fundación jurídica de la institución y el de la afiliación legítima de sus miembros a un conjunto social.

Me parece que la orientación del pensamiento de P. Aulagnier se acerca al de Freud cuando introduce la noción de *contrato narcisista*. Mi lectura de esta autora me conduce a las premisas del artículo de 1914 sobre el Narcisismo. Hay tres ideas a tener presentes: la primera es que el individuo es su propio fin para sí mismo y es también parte de una cadena a la cual está sujeto; la segunda es que los padres constituyen al hijo como el *portador*

de sus ensueños de deseos no realizados, y que el narcisismo primario de éste se apuntala sobre el de sus padres; la tercera es que el Ideal del Yo es una formación común a la psiquis singular y a los conjuntos sociales.

P. Castoriadis Aulagnier introdujo la noción de contrato narcisista para subrayar que cada sujeto llega al mundo de la sociedad y de la sucesión de las generaciones siendo portador de esta misión de tener que asegurar la continuidad de las generaciones, y del conjunto social. Es portador de un lugar en un conjunto y, para asegurar esta continuidad, el grupo debe a su vez invertir narcisísticamente este elemento nuevo. Este contrato asigna a cada uno cierto lugar que le es ofrecido por el grupo, y le es significado por el conjunto de las voces que, antes de cada sujeto, ha tenido cierto discurso conforme al mito fundador del grupo. Ese discurso incluye los ideales y los valores; transmite la cultura y la palabra de certidumbre del conjunto social. Cada sujeto de alguna manera ha de retomar por su cuenta este discurso. Es por él que se vincula con el ancestro fundador.

Una tercera forma de alianza inconsciente se define por lo que he llamado *pacto renegativo*, pacto sobre lo negativo. Retomo aquí lo esencial de lo propuesto en el trabajo sobre la institución (Kaës, R. 1987 b). Denomino *acto renegativo* a lo que en todo conjunto transubjetivo esté consagrado por un acuerdo común e inconsciente al destino de la represión o a la negación, a la renegación, a la desmentida, al rechazo, al enquistamiento: para que el vínculo se organice y se mantenga en su complementariedad de intereses, para que asegure la continuidad de las inversiones y de los beneficios ligados a la subsistencia de la función del Ideal y del contrato narcisista. Este valor del vínculo está precisamente en que no es mencionable entre aquellos que liga en su interés mutuo, para satisfacer a la doble economía cruzada de los sujetos singulares y de la cadena de la que son miembros. El pacto renegativo aparece así como la contracara y el complemento del contrato narcisista.

He subrayado dos polaridades del pacto renegativo: una es *organizadora* del vínculo y del conjunto transubjetivo, la otra es *defensiva*. En efecto, cada conjunto particular se organiza *positivamente* sobre inversiones recíprocas, sobre identificaciones comunes, sobre una comunidad de ideales y de creencias, sobre un contrato narcisista, sobre modalidades tolerables de realiza-

ción de deseos... y *negativamente* sobre una comunidad de renunciaciones y sacrificios, sobre borramientos, sobre rechazos y represiones, sobre un 'dejar de lado' y sobre restos. El pacto renegativo contribuye a esta doble organización. Crea en el conjunto de lo no-significable, de lo no-transformable, zonas de silencio, acúmulos de intoxicación, espacios-basura (Rousillon en Kaës et al. 1987a) o líneas de fuga que mantienen al sujeto extraño a su propia historia. En las parejas, en las familias, en los grupos y en las instituciones, las alianzas, contratos y pactos inconscientes sostienen notoriamente el destino de la represión y de la repetición.

En las instituciones el pacto ancla sobre las lagunas y lo irrepresentable de los orígenes (es, precisamente, lo que el mito sí llega a representar), sobre lo fundante de la institución, las apuestas del poder, la muerte, la sexualidad, el saber.

Que el mantenimiento del vínculo y del conjunto, al precio de un pacto renegativo, sea exigido por los sujetos mismos, ninguna figura podría representarlo mejor para los psicoanalistas que la alianza sangrienta de Freud, de Emma Eckstein y de Fliess, ya que esta alianza se ubica en el origen del Psicoanálisis. Fliess se niega a reconocer su error quirúrgico en la operación de los cornetes nasales de Emma Eckstein, esa negativa, hacen notar B. Sywan y Ph. Refabert (1983), coloca a Freud en la posición de tener que avalar esa voluntad de desconocimiento si quiere conservar su amistad. Lo que debe sacrificar es justamente lo que recién había conseguido articular entre el trauma y la fantasía, y precisamente acababa de escribirse a Fliess. Disculpando a Fliess (En lo que concierne a la sangre, no eres absolutamente culpable), hace recaer la causa de la sangre de Emma sobre la histeria de ésta (ibid, pp 108-110). Fliess por su lado, se instala como censor de Freud, y Freud también lo instala en él, no sin consecuencias sobre la así llamada teoría de la seducción: al mismo tiempo que el seductor se oculta, que el seductor se escamotea, parece encontrar refugio en el interior del mismo Freud y de Emma (ibid, pp. 112).

Los trabajos de sus últimos años nos han hecho conocer mejor, en esa apuesta, a la vez extraña y familiar que constituye para los hombres unidos por el amor, la sangre y el cuerpo femenino, el poder de ocultamiento que sella el *pacto renegativo* consumado sin que ellos se enteren entre Freud y Fliess con respecto a

Emma. Emma es aquí, para estos dos hombres, la figura de sexo femenino que ellos quieren explorar y reducir dándole un contenido de gasa y sangre. Su pacto es a la vez la renegación de ese deseo, la negación de su vínculo homosexual fundado sobre el borramiento y el relleno del agujero de la femineidad. Por allí mismo se deja reconocer aquello contra lo cual un tal pacto protege y preserva. Instituir el psicoanálisis es ubicar en el corazón de su debate el *proton pseudos* y la cuestión de la verdad del sujeto en relación a lo que lo representa: para Freud, Fliess lo mismo que Emma. Un tal pacto permanece en el registro de la represión neurótica: lo reprimido retorna en el sueño *princeps* (llamado de la inyección de Irma) que Freud analiza. Si atribuye la causa de la representación insostenible a la histeria de Emma, es menos para atribuirle a él la responsabilidad que para dejar a salvo lo que debe ser reprimido de su vínculo con Fliess.

De la orientación de mi investigación se realza la noción de una *alianza* inconsciente *renegadora*, que M. Th. Couchoud (1986) propone a partir de la psicoterapia asociando una madre y su hija psicótica. El tipo de alianza que ella describe se manifiesta por la sobreinvestidura alucinatoria que la hija hace de las representaciones no reprimidas, y simultáneamente negadas por la psiquis materna. “Las dos mujeres, escribe (págs. 96-97), juegan, una y otra, un rol activo para mantener en la escena de lo cotidiano la permanencia de lo que, en la madre, no ha podido ser elaborado o reprimido. Pero, sin embargo, se trata de mantenerlo de manera tal que se encuentre tan despojado de sentido, que no pueda ser atribuido por la madre más que a la locura de su hija, si bien podríamos preguntarnos inmediatamente si la madre no queda preservada del delirio gracias al hecho de no haber podido reprimir el contenido de los traumas. Asimismo podríamos también decir que induce en su hija lo que hubiera sido su propio delirio, o también que la hija delira para que la madre siga olvidando lo que para ella no es “factible de ser reprimido”.

Más allá de las diferencias en cuanto al destino de la represión notaremos un movimiento análogo en la conservación del vínculo de Freud y Fliess y en el de la madre y de la hija, cuyo tratamiento M. Th. Couchoud nos relata: los dos hombres sostienen su vínculo, cargando sobre la histeria de Emma la causa de la sangre volcada por ellos para “ver esto” y no enterarse. Si el objetivo es distinto, en el lazo que unió la madre con la hija se

incluye que “el cargar en la cuenta del delirio de su hija toda posibilidad de descubrimiento referido a lo que ella, la madre, no quiere pensar, aparece como la condición previa a toda relación entre ellas”. (M. Th. Couchoud).

Son tales las formaciones que he descrito bajo el nombre de alianzas inconscientes. Los conjuntos transubjetivos a los que estamos unidos en los vínculos de pareja, de familia, de grupo y de institución, a cuya formación contribuimos, producen formaciones y procesos psíquicos originales. Todas estas formaciones sólo tienen su consistencia y sus efectos sobre la psiquis de los sujetos singulares, a través de las funciones económicas y dinámicas, y a través de las ubicaciones tópicas que toman para ellos en el conjunto transubjetivo. La comunidad de la renuncia pulsional, la comunidad de la renegación, el contrato narcisista, la alianza negadora y el pacto renegativo poseen esta doble pertenencia: son formaciones y procesos psíquicos que pertenecen tanto a cada individuo considerado en su singularidad, como al conjunto que mantiene unidos a sus miembros y que a su vez ellos mantienen unido.

En el conjunto, esa parte de la realidad psíquica que cada sujeto ha depositado, proyectado, delegado o desplazado, que ha *abandonado* (para retomar la temática de *Psicología de las masas y análisis del Yo*), persigue una doble vía: en el espacio intrapsíquico, donde constituye un componente de lo inconsciente, en el espacio transpsíquico donde permanece inconsciente del hecho de *ser mantenido en y por el conjunto*: en una tópica, una economía y una dinámica propias de la agrupación.

Algunas de estas alianzas nos preceden. Desde este punto de vista cada sujeto singular viene al mundo, al mundo de la vida psíquica, en la trama de las alianzas que han sido establecidas antes de él, y en las cuales su lugar está marcado de antemano. Ese lugar, que lo va a constituir en su subjetividad, no podrá ser mantenido de otra forma que no sea que cuando le llegue su turno suscriba los términos de la alianza prescrita para él, pero también para sostener al conjunto. La historia de su formación es simultáneamente la de su sujetamiento a su lugar, y aquella de los desvíos que el sujeto tendrá que sostener, y que comanda su deseo, relacionado a ese lugar preestablecido.

Otras alianzas inconscientes se establecen en las vicisitudes de la historia de cada sujeto y de los conjuntos a los que pertenece: son las creaciones coyunturales.

Tanto si las alianzas nos preceden como si son una creación actual del vínculo, ellas son inconscientes y las más de las veces permanecen como tales. Su descubrimiento o su disgregación, cualquiera sean los efectos de su estructuración o de su alienación, conducen siempre a resultados violentos y liberadores para los sujetos de los conjuntos trans subjetivos.

Yo califico a las alianzas inconscientes como trans subjetivas más que como intersubjetivas. Efectivamente, son formaciones y procesos psíquicos que *atraviesan* los espacios y los tiempos psíquicos de cada sujeto del conjunto que *transitan*, y que determinan por un lado la organización topográfica, dinámica, económica y estructural de cada sujeto en tanto pertenece a un conjunto. Mi hipótesis es que las alianzas contribuyen a organizar el inconsciente de cada sujeto, y a determinar la formación o al entorpecimiento de la función represora.

Agradecemos la colaboración de la Dra. Jenny Nehmad de Szuman y de Norberto Helman en la traducción de este artículo al castellano.

## RESUMEN

Las alianzas inconscientes son formaciones psíquicas del vínculo, concluidas bajo el efecto del inconsciente de los sujetos de un conjunto intersubjetivo, entre ellos y en sus relaciones al conjunto que constituyen. Esas alianzas fundan los vínculos intersubjetivos y trans-individuales, la realidad psíquica de y en el conjunto. Ellas describen la función co-represiva ejercida por el conjunto (pareja-grupo, institución) sobre la represión operada por el objeto singular. Dan acceso al análisis de la parte de inconsciente extra de un Otro en el espacio psíquico del sujeto. Tres tipos de alianzas inconscientes son propuestas y puestas a prueba en el análisis de una pareja y de una institución: la comunidad de la renuncia pulsional (S. Freud) el contrato narcisístico (P. Aulagnier), el pacto denegativo (R. Kaës).

## SUMMARY

Unconscious alliances are those psychical formations related to the bond created — as an effect of each subjects' unconscious within an intersubjective whole — among the subjects themselves and within the relationship of each to the whole that they make up. These alliances describe the co-repressive func-

tion exercised by the collective entity (couple, group, institution) in its relation to repression within the individual subject. They open the door to the analysis of the role of the unconscious of an Other which is more than singular inside the psychic space of the subject. Three types of unconscious alliance are proposed and examined through the analysis of a couple and an institution: the community of the renunciation of instinct (S. Freud), the narcissistic contract (P. Aulagnier), the pact of denial (R. Kaës).

## RÉSUMÉ

Les alliances inconscientes sont des formations psychiques du lien conclues sous l'effet de l'inconscient des sujets d'un ensemble intersubjectif, entre eux et dans leurs rapports à l'ensemble qu'ils constituent. Elles fondent les liens intersubjectifs et transindividuels, la réalité psychique de et dans l'ensemble. Elles décrivent la fonction co-refoulante exercée par l'ensemble (couple, groupe, institution) sur le refoulement opéré par le sujet singulier. Elles donnent accès à l'analyse de la part de l'inconscient de plus d'un Autre dans l'espace psychique du sujet. Trois types d'alliances inconscientes sont proposées et mis à l'épreuve de l'analyse d'un couple et d'une institution: la communauté du renoncement pulsionnel (S. Freud), le contrat narcissique (P. Aulagnier), le pacte dénégatif (R. Kaës).

## BIBLIOGRAFIA

- COUCHOD, M. Th. (1986). Du refoulement à la fonction dénégatrice. *Topique* 37: 93-133. 1986.
- KAËS, R. (1976). *L'appareil psychique groupal*. Paris. Dunod. 1976.
- KAËS, R. (1987). Le pacte dénégatif, éléments pour une métapsychologie des ensembles transsubjectifs, en: Misenard, A., Rosolato, G. et al *Figures et modalités du négatif*. Paris. Dunod. 1988.
- KAËS, R., BLEGER, J., ENRIQUEZ, E., FORNARI, R., FUSTIER, P., ROUSSILLON, R., VIDAL, J.P. (1987). *L'institution et les institutions*. Paris. Dunod. 1987.
- SYLWAN, B.; REFABERT, Ph. (1983). Freud, Emma Eckstein, Fliess. L'invention de la psychanalyse en 1897. en: *L'étranger, crise, représentation*. Collectif. Evenèment. Psychanalyse. 1983.

*René Kaës*

12 quai Jules Courmont

69002 Lyon. France